

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Viernes 27 de Setiembre de 1872.

NÚM. 268.

LA TERTULIA.

MADRID 27 DE SETIEMBRE DE 1872.

CONSTITUCION DE LAS CÁMARAS.

Ayer al cabo quedaron constituidos los dos cuerpos colegisladores, y como es costumbre, ambos señores presidentes elegidos, respectivamente en una y otra Cámara, dirigieron su palabra a los señores senadores y diputados.

El discurso del Sr. Figuerola en el Senado, puede decirse que fué puramente formulario; no así el del Sr. Rívero en el Congreso, al cual, con justos títulos, se ha dado una gran importancia, hasta por nuestros adversarios políticos, conviniendo todos los periódicos de la noche en que es uno de los discursos más notables, no solo de los que ha pronunciado en su larga carrera parlamentaria el Sr. Rívero, sino de cuantos se han dirigido al país desde aquel elevado sitial, al que han merecido el honor de ser elevados por el voto de los diputados, los hombres más ilustres de nuestra época constitucional.

El Sr. Rívero, en efecto, ha salido del camino trillado de la mayoría de sus predecesores, y en lugar de dictar reglas de conducta a la Cámara, como hizo el año anterior el Sr. Ríos y Rosas, como para colibrir la libre acción de los diputados, en esta parte de su misión en aquel puesto, hizo protestas solemnes de tolerancia, equidad y justicia, que no pueden menos de ser norma de presidentes que llevan a aquella silla la representación del Sr. Rívero.

Pero no ha quedado reducido a esto el discurso del eminente orador; la significación y la importancia del Congreso actual, salido de la libertad de las urnas, y llegado a regenerar el espíritu de la revolución de setiembre mistificado por las sutilezas conservadoras; el alto significado político de esta misma revolución y de las instituciones que han sido su consecuencia; todas estas altas ideas han sido objeto de la brillante peroración del Sr. Rívero, que ha sido escuchada por la Cámara con religioso silencio y vivísimo interés.

En otro lugar de nuestro número le hallarán integro nuestros lectores, y como es un documento de grande importancia, nos reservamos hacer sobre él algunas apreciaciones, hasta tanto que con toda detención le hayamos estudiado.

DOCUMENTO NOTABLE.

En nuestro número de anteyer publicamos el notable discurso leído por el Sr. Montero Ríos en el acto solemne de la apertura de los tribunales. Tres cuestiones esenciales abraza ese documento: la inamovilidad judicial, las relaciones e importancia de los tribunales y el planteamiento del jurado.

Bastaría la exposición de estos tres importantes objetos que abraza el discurso, para demostrar su trascendencia; pero es preciso ocuparnos separadamente de cada uno de ellos.

Nada tan amplio, nada tan cierto como las siguientes palabras del Sr. Montero Ríos.

«Sois, pues, un poder en la Constitución del Estado. Sois también una gran fuerza en la vida social. Como poder público, sois la garantía de todos los derechos. Como fuerza social, sois la eficacia de todos los deberes. Como poder, corre a vuestro cargo la integridad de la Constitución y de las leyes. Como fuerza social, respondéis ante la conciencia pública del estado moral de la nación.»

«Como poder público, dice el ministro, sois la garantía de todos los derechos.»

Efectivamente, en toda sociedad, al lado de un derecho particular, se encuentra un deber también particular; al lado de un derecho individual, se alza un derecho común, del que todos los asociados son partícipes; pero que puede estar en desacuerdo con los intereses y derechos de uno ó de todos los asociados, y de aquí que exista una gran disparidad, no solo entre los derechos de cada uno, sino entre los que cada uno cree tener; no solo entre las facultades que le corresponden como individuo, sino en las que tiene como ser social; no solo entre los derechos que llama suyos, como individuo, que suelen ser deberes como ser social, sino en los que goza, en común, con los demás seres capaces de derechos y obligaciones.

Pues bien; esta gran lucha de los intereses generales con los particulares, de los intereses públicos con los privados, de los intereses sociales con los individuales; el choque de las pasiones é intereses particulares entre sí y de los derechos de cada ciudadano, hacen de todo punto indispensable la existencia de un poder, de una fuerza directora que, dominando las voluntades particulares, dando a cada uno lo que es suyo y garantizando esto que reconoce propio de cada asociado, personifique el interés general, modere las pasiones, reprima las trasgresiones de derecho, moralice las costumbres y señale a cada individuo el camino que debe seguir para ser útil a la humanidad.

El poder legislativo prescribe las reglas generales para la consecución de aquel fin; pero el poder judicial, intérprete de aquellas disposiciones y encargado de aplicarlas a cada caso particular, induce, de una manera más directa, si se quiere, que el primero, en el buen éxito de las reformas legislativas. El criterio de un juez ó tribunal en la apreciación de los hechos, objeto de un litigio,

hace por sí solo, que la resolución sea ó no conforme a los principios generales de justicia.

De nada serviría que exista una gran ley, si los encargados de aplicarla son refractarios a ella ó estudian apasionadamente los hechos que han dado lugar al litigio, porque en este caso aquella ley será mal interpretada, mal aplicada, y su bondad no producirá los beneficios resultados que se propuso el legislador.

Después de estas breves razones, fácil es comprender la importancia del poder judicial y la influencia que ejerce en los destinos de un país, donde goce de independencia como en España.

Estas poderosas facultades del poder judicial, y la grandeza de su misión, exigen que la magistratura se componga de hombres distinguidos, que ante todo sepan comprender la importancia de su posición y la trascendencia de sus decisiones, de las que dependen casi siempre la vida, la honra y la hacienda de los ciudadanos, la felicidad del hogar, y hasta la tranquilidad y reposo de una nación entera; porque sabiendo apreciar estos puntos, no se entregarán en poder de la inmodestia curia, y estarán con la debida detención, los asuntos sometidos a su autoridad, dictando en ellos resoluciones acertadas y conformes con el espíritu y letra de las leyes.

No ocurre así desgraciadamente en la actualidad, y solo de este modo se explica que la justicia, que debe ser amada por todos, porque es un sentimiento de nuestra alma, sea aborrecida por todos los ciudadanos que, lejos de buscarla y recurrir a ella en defensa de un derecho, prefieren perder este derecho a acudir a los tribunales de justicia, que son realmente aborrecidos por el vulgo y por los que no son vulgo; pero que como constituyen la forma práctica de la justicia, vienen a confundirse con esta y a hacerla responsable de sus desastrosos y torpezas.

Estos males son los que el Sr. Montero Ríos se ha propuesto evitar, ampliando y estableciendo la ley de responsabilidad judicial, de cuya falta de observancia diríamos mucho si nos lo permitieran los límites de este trabajo.

La inamovilidad judicial es indudablemente un gran remedio contra las influencias políticas y extrañas, al propio tiempo que da independencia y prestigio a ese poder público; pero no por esto conviene que la inamovilidad sea tan amplia que se convierta en inviolabilidad.

No se olvida el Sr. Montero Ríos de esta consideración, que expone en la siguiente forma:

«Hoy, pues, con más razón que en 15 de Setiembre de 1870 puedo decir: sois inamovibles. Pero entendido bien: sois inamovibles en vuestro cargo, porque sois responsables de vuestros actos, y la ley os ha otorgado todo cuanto tenéis derecho a exigir. De vosotros depende conservarlo. A vuestro cargo, pues, corren vuestros destinos. Vivid constantemente prevenidos contra la peligrosa tendencia que germina espontáneamente en el seno de las instituciones humanas, impulsadas a ir a ensanchar a costa de las demás que las rodean, el círculo de su acción y el cuadro de sus prerrogativas y derechos.»

No intenteis siquiera llevar la inamovilidad un punto más allá de lo que la ley le estende, ni eximir de ninguna de las condiciones que la impone. La inamovilidad, más allá de los límites trazados en la ley, sería la inviolabilidad del poder judicial. La inamovilidad, sin las condiciones que la limitan, sería la impunidad del magistrado prevaricador; y nuestros tiempos, bien lo sabéis, no son por regla general favorables a la inviolabilidad de los poderes humanos é impunidad de los que delinquen en su nombre.

Si queréis, pues, conservar la inamovilidad, vedla vosotros mismos incesantemente por el cumplimiento de la responsabilidad judicial, anticipándoos al ciudadano, que podrá ejercer la acción popular que la Constitución le reconoce. No sacrifiqueis el porvenir de la institución ante las conveniencias del individuo, porque tanto más se arrastrará en el país la preciosa garantía que hoy disfrutáis, cuanto más se veroséis en el cumplimiento de vuestros deberes. Una magistratura es tanto más inamovible cuanto es más responsable.

No confundáis nunca la santidad de la justicia con la inviolabilidad de vuestros actos, porque se corre grave riesgo en querer resguardar las faltas del hombre detrás de la santidad de la institución.

Después de este profundo razonamiento del señor Montero Ríos, nada queremos, nada podemos añadir acerca de la inamovilidad del poder judicial.

Ocupábase más adelante el señor ministro de Gracia y Justicia de anunciar el planteamiento del Jurado, señalando las ventajas é inconvenientes de esta institución, las dificultades con que ha tropezado hasta el presente, y los medios de obtener resultados beneficiosos para el país.

Bien quisieramos analizar este magnífico trozo del discurso, así como también el que se refiere a las relaciones de la iglesia con el Estado y la influencia del espíritu religioso en las costumbres de las naciones; pero la importancia de estas cuestiones, requiere un estudio extenso y detenido, que no cabe en las cortas dimensiones de un artículo editorial.

ADELANTE.

La Epoca pretende relacionar la indisposición del Sr. Ruiz Gómez con nuestro artículo de ayer, titulado «Adelante», y hasta llega a decir que se ejerce presión sobre el ministro de Hacienda.

Semejantes suposiciones no nos extrañan en el diario alfonso, pero debemos advertirle que el artículo de La Tertulia va encaminado a hacer una observación, en nuestro concepto provechosa, al ministerio, sin que la cita al de Hacienda tuviera otro objeto que presentar un ejemplo; pues lo que allí decíamos es aplicable a Fomento, a Verbi gracia, ó a otro cualquier centro administrativo de los muchos en donde existen empleados refractarios al actual orden de cosas.

«¿A esto llama La Epoca ejercer presión? Pues no lo entiendo, y dispénsenos la franqueza.

Nosotros creemos que la misión del periodista ministerial no está reducida a ensalzar esta ó aquella disposición del Gobierno, sino que debe

aconsejar y advertir a los hombres del Gabinete, en todas aquellas cuestiones que se refieren a la cosa pública, y de las que los ministros muchas veces no se aperceben, siquiera sea por la multitud de asuntos que distraen su atención.

¿Y a esto llama La Epoca ejercer presión? Pues no lo entiendo.

Por lo demás, una larga carrera administrativa, no significa otra cosa que, haber nacido antes ó haber tenido amistad, simpatías ó influencias con los moderados que dominaron tan largos periodos, pero de ningún modo suficiencia, puesto que la administración no ha adelantado un paso en toda la época moderada, apesar de que los empleados eran antiguos y estuvieron bastante tiempo al frente de los destinos públicos.

Esas largas carreras sin progreso, dan a entender lo que ayer decíamos, esto es, que los empleados antiguos generalmente son rutinarios, y por lo tanto enemigos de cualquier reforma que les obligue a trabajar más y a acelerar sus pasos lentos.

Los años de servicio harían recomendable a un funcionario, cuando hubiera ingresado en la carrera por sus méritos y capacidad ó en virtud de oposición; pero no cuando ingresara por la voluntad de un ministro ó diputado que pagó con el Erario público algún servicio que el agraciado prestara a su protector.

Además, todos sabemos que los moderados acostumbraban hacer un obispo de un contrabandista, un alto funcionario de un hombre que carecía de instrucción, y un bajo funcionario de cualquier cosa, por cuya razón, a los empleados antiguos, que casi todos proceden de aquella situación, se les puede suponer ignorantes y rutinarios, sin temor de equivocarse mucho.

Un mal empleado antiguo pervierte a todos sus compañeros modernos, puesto que explota su autoridad de antiguo, para que se vuelvan apáticos como él, y para que la aplicación y buenos deseos de que van animados al tomar posesión, no obliguen a los antiguos a dejar su acostumbrada apatía y su constante desidia; resultando de esto que el empleado nuevo es tan desconfiado al tercer día de concurrir a la oficina, como lo han venido siendo los antiguos.

Estos males que La Epoca debe comprender, solo se corrigen limpiando los centros administrativos de aquellas gentes viciadas y poniendo a su frente hombres deseosos de servir al Estado, aptos para el trabajo é inspirados en las ideas revolucionarias; de lo contrario, nunca saldremos de los sistemas antiguos mas ó menos reformados, pero cuya insuficiencia para satisfacer las aspiraciones revolucionarias, es de todos conocida y confesada por todos.

Por último, ¿qué harían los moderados, si algún día fueran poder? Lanzar fuera de las dependencias del Estado a los revolucionarios y reardarse de hombres de su confianza é inspirados en sus ideas y principios, medida que ante todo es justa. Pues bien, esto mismo deben hacer los revolucionarios, si es que no quieren pagar al enemigo, facilitarle armas para atacarnos y tenerlo dentro de casa, es decir, tenerlo en el punto donde mas daño puede hacer a la revolución y a nuestros hombres.

Por eso hemos dicho ayer, adelante, y lo repetimos hoy, mal que pese a La Epoca y a toda la prensa reaccionaria.

Esta gente conservadora es deliciosa. El Diario Español, periódico puigmoltejo, se convierte, a pesar de su alfonismo, en defensor y encubridor de los autores de las trasfuguencias de la caja de Ultramar y de otras trasfuguencias que el país sabrá.

Y como al esto faese un hecho oscuro, como si acerca de él nadie supiera una palabra, como si en la opinión no hubiera despertado un eco de desagrado y de indignación, como si fuera mero cuento y novela de esos que inventan saben con tanta habilidad los conservadores contra sus adversarios, llama El Diario Español calumniadores, detractores y no sabemos cuántas cosas más a los que de tan flo negocio se ocupan.

Después de todo, a la causa del Puigmoltejo que El Diario Español defiende, ¿todo esto, qué importa? ¿Por qué una defensa tan oficiosa?

Si la cuestión de las trasfuguencias es cosa baladí, el partido conservador de la revolución no necesitaba hacer alharacas como las que hace; si implica una responsabilidad grave y el país la pide legalmente a los que la han contraído, ¿qué le hemos de hacer?

Nosotros, sin ser detractores de la honra de nadie; nosotros, sin ser calumniadores, como El Diario Español gratuitamente nos califica, podemos y debemos clamar por que se exija a los ministros malversadores la responsabilidad estrecha de su falta. ¿Por ventura olvida El Diario Español que cuando estábamos en la oposición fuimos los primeros en clamar por que, no se diera el espectáculo de una justicia privilegiada? ¿Pretende El Diario Español despojarnos del honor de nuestra consecuencia, ya que El Diario Español con nada es consecuente?

El prestigio del sistema constitucional no puede sostenerse, sino siendo una verdad la responsabilidad de los poderes responsables. La vindicta pública, la equidad en la justicia exige que aquella se pida a los gobiernos prevaricadores y concusarios. Si ha habido delito en el Sr. Sagasta y sus colegas, averíguense competentemente, júzguense y castíguense; si no lo ha habido, no tenga el partido conservador temor a una prueba de que ha de salir su honor mejor librado. Pero entre tanto, ¿por qué ha de llamar El Diario Español calumniadores ni detractores a los que solo piden una necesaria justificación sobre actos, cuya legalidad está puesta en duda?

En la oposición lo dignos y hoy lo repetimos: si el pobre alcalde de un pueblo de 50 vecinos arrastra ocho ó diez años de cadena porque empleó, por ejemplo, en hospitales, lo que debió invertir, según los presupuestos, en caminos; ¿por qué han de permanecer en una escandalosa impunidad los ministros que no han sabido dar cuenta de un depósito sagrado, de que han hecho indebidamente uso? Si aquí hay crimen, lo pedimos en altas voces: no queremos una justicia privilegiada.

Ahora bien; si quienes pueden, creen que al país debe ocuparse con cosas de mas interés é importancia, callen los autores de tantos escándalos; que para nada vienen provocaciones audaces que solo pueden ocasionar mayores desprecios, y que en último resultado ni al gobierno ponen en ningún aprieto, ni a los mismos en cuya defensa se hace, han de agradar.

Decididamente el Sr. Martos no sabe lo que se dice, y El Diario Español se lo viene a explicar: otros creen, sin embargo, que es El Diario Español el que no sabe lo que se hace, y el Sr. Martos es el que le ha venido a advertir lo que hizo, cuando coadyuvó a la revolución de Setiembre.

Pues, ¿qué creía El Diario Español que era la revolución de Setiembre? ¿Un mero cambio de dinastía, acaso, reducido única y exclusivamente a dar el poder a la unión liberal? No era la unión liberal mercedera de tanto.

Pero los horizontes de El Diario Español, por desventura, son muy estrechos; y desde que el señor Martos descubrió la incógnita y el país ha sabido que la revolución de Setiembre hubiera sido muy pequeña, si se hubiera reducido a un mero movimiento que no hubiese tenido otro significado que el que le dieran cualquier Serrano, Ayala ó Topete; desde que el país ha sabido que la revolución ha sido un gran acto de trascendencia social, mediante el cual, la emancipación del cuarto estado ha sido una evidente realidad, El Diario Español se ha llamado a engaño, pues El Diario Español no hubiera de buen grado contribuido a otra revolución que a la que hubiese tenido por todo significado el nombre de cualquier Topete, Ayala ó Serrano.

Sentadas estas premisas, ¿tiene algo de extraño que El Diario Español todavía no sepa darse cuenta de lo que significa la emancipación del cuarto estado? ¿Es, acaso, un hecho sobrenatural que El Diario Español ignore todavía lo que es en su esencia este cuarto estado, de que el Sr. Martos hablaba? ¿Tiene algo de particular que El Diario Español entienda que esta emancipación envuelva el absurdo de la nivelación de las fortunas, de la comunidad de los bienes, y otras utopías de hoy, que no sabemos lo que serán mañana?

El Diario Español ignora lo que es la emancipación del cuarto estado, porque El Diario Español no está todavía en el secreto de la revolución que coadyuvó a hacer.

Sapongamos que se va a discutir, como grave, por serlo, el acta de un candidato muy rico, de quien se dice que ha logrado mayor a valiendo de sus riquezas.

Y supongamos que en vista del aumento de esas riquezas y no en pró de la patria, ese capitalista hace negocios de dinero con el Gobierno.

Y supongamos, en fin, que el Creso en cuestión encontrase en la prensa amigos oficiales que pretendieran ejercer presión sobre el Gobierno y la mayoría del Congreso, amenazando a aquel con reclamaciones de fondos mas ó menos considerables encaminadas, por supuesto, a conseguir el pase del acta grave y de los cohechos cometidos por el hombre acapalado para lograr un asiento entre los representantes del país.

Todo lo dicho supuesto. ¿qué es lo que a una Cámara y a un gobierno que sobre todo colocan su dignidad les corresponde hacer?

Rechazar tan bajas instigaciones y despreciar las especies calumniosas en que viniesen envueltas.

Esto, dado que nuestras suposiciones fuesen ciertas, pues a pesar de que otros supuestos nos las sugieren, no queremos creer que el Sr. Manzanedo haya autorizado a nadie para usar en su provecho armas como las que los diarios sagastinos emplean.

Comprendemos que estos aspiren a distraer la atención del asunto de los dos millones; pero no que haya quien después de conseguida en los comicios la investidura popular por virtud de su riqueza, a lo que se dice, pretenda que el mismo resorte violento en su favor la voluntad de los diputados del país y de los consejeros de la corona.

Semejante proceder solo podría perjudicar a quien lo emplease, sin tocar nunca a los ministros, como se pretende, y esperamos que el Sr. Manzanedo lo reprobará, es más; extrañamos que ya no lo haya reprobado.

Dice El Eco del Progreso:

«Parece que el señor ministro de Gracia y Justicia, desoso de dar una prueba de consideración a la prensa periódica, trata de hacer cuanto le sea posible para que sean indultados todos los periodistas que se hallan encausados de oficio. La iniciativa que en este asunto han tomado algunos de nuestros compañeros en la prensa, y los buenos deseos que animan al ministro de Gracia y Justicia, nos hacen esperar que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que sea un hecho el indulto.

Lo celebramos de todas veras.»

Según nuestras noticias, el colega está bien informado, y debemos añadir que ya han sido indultados algunos periodistas procesados en la época de Sagasta, y que solicitaron aquella gracia.

Esto es lo que hace el partido radical; y sin embargo, los diarios sagastinos se quejan de que se les trata con sumo rigor.

Bien lo merecían; pero el partido radical quiere observar fielmente las leyes y respetar la libertad de imprenta, apesar de las torpes y falsas acusaciones de aquellos diarios, y del rigor con que los gobernantes sagastinos tratan a los periodistas radicales.

El párrafo 4.º, art. 41, cap. n.º, tit. I de la ley de almirantazgo, dice así:

«Determinar en los casos urgentes no previstos en las ordenanzas ó en los que ofrezca duda su inteligencia, lo que prudencialmente considere el almirantazgo más ventajoso al servicio, ó conforme a justicia, sin perjuicio de dar cuenta después, acompañando el oportuno proyecto de ley, que subsane el vacío notado en las ordenanzas, ó fije la inteligencia de estas al ministro de Marina para que lo haga a las Cortes.»

Hé aquí que el almirantazgo, de acuerdo con el Consejo de Estado, ha cumplido lo que la ley le previene en la cuestión del almirante, y hé aquí también que, no habiéndose constituido hasta ayer el Congreso, no ha sido posible cumplir la segunda parte del artículo copiado, a pesar de estar ya autorizado el ministro de Marina por un real decreto, para presentar a las Cortes el proyecto de ley que resuelva esta cuestión para lo sucesivo.

Decimos esto a La Política, que, al parecer, le corre mucha prisa la resolución definitiva de este asunto.

Los diputados de Navarra están dando pruebas del mayor celo por los intereses de aquella provincia, sin dejar pasar día en que no se reúnan ó gestionen en favor de los intereses generales y especiales que les están encomendados: ayer conferenciaron con el señor ministro de Hacienda, y nos consta que salieron tan complacidos, como días antes de las conferencias que celebraron con el señor ministro de la Guerra y con el señor presidente del Consejo.

Y siguen los vates sagastinos trastornando cerebros.

En una meditación, lo cual prueba que el crimen fué premeditado, encontramos:

«En esta incansable briga.»

La palabra es tan elevada que no pertenece a ninguno de los idiomas conocidos.

Nos consta que los lectores del literato periódico, cuando ven llegar al repartidor, se ponen bien con Dios y atan el perro, por un si acaso.

Silogismos sagastinos:

«Un batallón sale de Madrid; ergo, el monarca no aprueba el proyecto de arreglo del clero.»

«Llega a la capital el regimiento de Cantabria; ergo, el monarca se ha convencido y aprueba el proyecto en cuestión.»

«Luego es indudable que el regimiento de Cantabria está juramentado.»

Rogamos al señor ministro de Fomento no eche en olvido a tan eminente lógico, digno de figurar en cualquiera de nuestros museos; por ejemplo, en el anatómico de la escuela de veterinaria.

En una protesta del clero del arcepreazgo de Paralela se dice, entre otras cosas, que fuera de los que han prestado juramento, los demás no lo han prestado; lo cual es una prueba de la desconocida inteligencia de los protestantes. A mas acusa a las hojas volantes de desorientar al pueblo español, convirtiéndolas acaso en cuerpos contundentes. Y por final, que habiéndose retirado el gobierno su dotación se hallan, por lo tanto, bajo la influencia de la política de embrocarse primero y en seguida desahorrarle.

¡Vaya unas intenciones católicas que animan al clero de Paralela! ¿Y qué influencia política es esa, que impulse a estos señores a tales cosas?

«¡Horror!»

Unas preguntas a los periódicos absolutistas:

«Es cierto que los gefes del partido carlista casi por unanimidad han declarado imbecil a su rey y señor?»

«Es cierto que de resultados de la imbecilidad de D. Carlos de Borbon y de Este, se le obligará a renunciar en su hijo D. Jaime sus apuestos derechos a la corona?»

«Lo es asimismo que se presentan candidatos a la regencia del Carlistos, en tanto número, que van a poner a dona Margarita en el mismo estado que a su esposo?»

«Son estas las causas de las extrañas polémicas que dividen a la prensa absolutista?»

De estas preguntas esperamos las respuestas.

El Católico de Valencia, en un artículo El rey y sus secretarios, dice hablando del alcornoqueño:

«Caba suponer que apoderándose un hombre del asmo del rey, puede seducirle ó conseguir que se divorcie de cierta manera.»

Y añade que a ese hombre le dirá:

«Retírate hombre atrevido (y tanto) porque si contra la voluntad de todos insistes, harás sospechosos de lo que no te conviene, pues no basta ser bueno, (aunque lo fueses) sino que es preciso parecerlo y errastes el camino para persuadir de ello a ninguno.»

¡Cielos! Si El Católico y La Reconquista, que lo menciona como artículo notable, se habrán colocado bajo la influencia política de que habla el clero de Paralela en su protesta?

Entonces... ¡pobre rey! ¡pobre D. Carlos!

En Castellar de Santisteban, provincia de Jaén, tuvo lugar un acto conmovedor, y tan conmovedor, como solemne el día 23 del corriente, a las cuatro de la tarde.

Aquel pueblo, que puede decirse radica en el corazón de los que componían el antiguo condado de Sierra-Morena, eternamente aislado, siempre en el olvido, siempre en la incomunicación, acu-

dió compacto y entusiasta, precedido de su brillante orquesta, en la hora y día antes referida, a celebrar con sus vótores el momento de la inauguración de una carretera, que estrechará sus lazos, no solo con los pueblos limítrofes y la estación de la línea férrea en Vilches, sino que quizá muy pronto con la provincia de Albacete, atravesando una parte de la Sierra de Segura.

Durante el tiempo de la tan numerosa como pacífica y animadísima reunión, declararon inauguradas las obras el diputado provincial de aquel distrito, Sr. D. Juan de Dios San Juan, a cuya actividad y patriotismo se debieron en particular los adelantos del expediente, y el ilustrado ingeniero señor D. Juan García Parra, mereciendo después ovaciones infinitas y aplausos repetidísimos, los entusiastas y elocuentes discursos pronunciados por el señor presidente del municipio, a nombre de este, y por D. Juan J. Mercado, en el detodo el vecindario de Castell de Santisteban, que demostró cuánto valen los pueblos en comunicación, y pidió que se prescindiera de matices políticos, para acra decer el celo de los que más se interesaban por la localidad, y para cooperar al noble fin del encumbramiento de aquella importante villa.

Nosotros, al hacer público, con gusto, este acto, de que nuestro corresponsal nos facilitó detalles, pedimos asimismo que la protección del Gobierno no falte, en empresas de tan laudable propósito.

Sabemos positivamente que el señor marqués de Sardoal, como individuo que era de la primera compañía del primer batallón del Centro, en la cual se alistó al dejar el cargo de Alcalde constitucional, ha sido elegido en junta de oficiales comandante del espresado batallón, que mandaba el Sr. Carretero, que ha tenido que dejar dicho mando por pasar a la isla de Cuba a desempeñar el cargo de administrador central de aduanas, para que ha sido nombrado.

Nos parece muy acertada la elección que se ha hecho en el señor marqués de Sardoal para jefe del primer batallón.

Nuestro colega *La Correspondencia pública* en su número de anoche el siguiente suelto:

«Al desmentir la noticia de que el Sr. Moret haya hecho renovaciones de contratos en Londres al 18 por 100, añade un periódico de provincias que ha empeñado en los opositores en algunos ministerios en estar sobre nuestro representante en Londres responsabilidades que no son justas.

«La verdad es, dice, que en los meses de Agosto y actual, el Tesoro se hubiera encontrado en la desagradable situación de no poder pagar letras que vencían en Londres, y que allí hubieran sido protestadas sin los esfuerzos del Sr. Moret, que con su firma en un empréstito de cinco millones al 5 por 100, también es cierto que durante su estancia en la capital de Inglaterra ha contratado allí doscientos millones de reales, enviados algunos de ellos a Madrid, y empleados los demás en pagar las atenciones apremiantes que el Tesoro tenía en Londres.»

Decididamente los diarios conservadores tienen un empeño tenaz en crear un estado de alarma que no existe sino en sus alientos, contristados por no encontrar medio para alcanzar el poder. Todos los días nos vienen hablando de guardias dobles en el campo del Moro, y en su afán de ver movimientos y sediciones, hasta atribuyen la venida del regimiento de Cantabria, a disposiciones que toma el gobierno para sofocar la tan cacareada contrarrevolución. Desengañense los diarios conservadores, solo ellos están interesados en mantener excitados los ánimos. Sin duda este procedimiento pertenece al sistema de las supercherías provechosas, sistema que en todos tiempos ha dado malos resultados, y que ahora solo consigue provocar la risa de los que lo conocen.

NOTICIAS GENERALES.

Al fin, del próximo mes de Octubre se abrirá al servicio del público la línea de ferro-carril de Sevilla a Alcalá de Guadaira, cuyas obras comenzaron en Marzo, continuando con actividad los trabajos de la sección de Alcalá a Carmona.

El club de acción de la Exposición universal española de 1874 celebró anoche una reunión en casa del capitalista D. Fermín María Álvarez, quedando aprobado el escrito o citación que se dirigirá al país dentro de breves días.

El sábado, a las dos, se vuelve a reunir la sección de Bellas artes de la comisión general de la Exposición de Viena.

El teniente coronel D. Pascual Reguera, ha sido destinado al regimiento de Córdoba.

La dirección general de agricultura, industria y comercio, ha dirigido un telegrama a los gobernadores civiles de todas las provincias, para que inmediatamente se constituyan las comisiones provinciales organizadoras de la Exposición de Viena. Algunos de ellos han manifestado que ya se han constituido, y otros que lo harán a la mayor brevedad.

Ha sido nombrado presidente de la sub-comisión de Bellas Artes, el Sr. Abalos, y de la de Educación el Sr. Cardenera.

Para la vacante de jefe de intervención en la administración económica de Cuenca, por salida a otro destino del que la desempeña, ha sido nombrado D. Donato Ortega, cesante de igual cargo.

Una carta de Tarragona fechada del 22, dice que los carlistas Espolet, Miret y Quico, con unos 700 hombres, estaban en aquella provincia para llevar armas a sus correligionarios. La misma carta añade que en Reus se temía que los carlistas intentasen algo, por lo que vigilaban sin descanso los voluntarios para evitar sorpresas.

Durante el mes de octubre cruzará por las aguas del Mediterráneo una escuadra rusa de evoluciones, compuesta de la fragata blindada *Federico Carlos*, la corbeta *Isabel* y una cañonera de vapor. Es probable que estos buques t qu en algunos puertos de España.

En Belloch, la guardia civil tuvo anteayer una ligera refriega con la partida de Cucalá.

Ha llegado a Madrid para poner a las órdenes del director general de obras públicas, el ingeniero

jefe de la división de ferro-carriles de Sevilla, don Juan Ezcurdia, y para acordar los medios de llevar a cabo en un breve plazo los estudios del ferro-carril de Linares a Almería.

La cámara de comercio de Inglaterra ha acudido a su gobierno pidiendo la igualdad de derechos para los vinos. Esta noticia tiene gran importancia para los cosecheros españoles.

Hoy serán enviados a los respectivos penales donde han de cumplir sus condenas, varios de los reos que se hallan detenidos en la cárcel de Madrid, entre los cuales se hallan, según parece, algunos de los más diestros en falsificaciones, entierros y estafas.

D. Basilio Hernández, jefe de negociado de segunda clase cesante, ha sido nombrado jefe económico de la provincia de Zaragoza.

El juez del Centro de Madrid ha sido promovido a magistrado de Valencia, y para reemplazarle ha sido nombrado el juez de Toledo.

Ha sido nombrado jefe de la reserva de Granada, el teniente coronel D. Juan Rehenque.

Ha sido nombrado jefe económico de la provincia de Soria D. José Castelli, jefe de intervención de la misma.

El teniente coronel, jefe de la reserva de Granada, D. Federico Guerra, ha sido destinado al regimiento infantería del Príncipe.

El Sr. Marqués, comandante del regimiento de caballería de Albuera, al frente de su columna, batió y dispersó el 24 del actual en la bahía de Tablares a la partida carlista al mando de Pastor, a quien cogió tres prisioneros, entre ellos el cabecilla, que estaba mal herido, ocho caballos y varias armas blancas y de fuego con municiones. El cabecilla herido, si su estado lo permite, será trasladado a Valencia con los otros prisioneros para ser juzgados.

Ayer ha llegado el Sr. Castellar.

El cabecilla Sanz se presentó anoche con 200 hombres en la estación de Santa Bárbara y destruyó el telégrafo, según participa hoy el gobierno militar de Morella.

El subintendente militar que sirve en las provincias Vascongadas, ha sido trasladado al distrito de Cataluña.

La columna de Salas de los Infantes, al mando del comandante Parroño, alcanzó dos veces el día 24 último, a una partida carlista, a la que hizo un muerto y le cogió cuatro caballos.

En Málaga se encontraban anteayer ocho compañeros del regimiento infantería de Malloca, que saldrán muy en breve en el vapor *San Antonio* para la plaza de Melilla.

Se ha concedido una encomienda de número de Isabel la Católica al arquitecto del ayuntamiento de Madrid y del ministerio de Hacienda, D. Joaquín María Vega.

Para la comisión inspectora de la biblioteca del Senado, han sido acordados los señores conde de Fabraquer y España.

Han sido nombrados secretarios de las dos secciones de industria y bellas artes, en que se halla dividida la comisión organizadora de la exposición de Viena, los Sres. Foronda y Mathet, respectivamente.

El comandante de la reserva de Vich, D. José Pastor, ha sido destinado al regimiento de Navarra, y para cubrir la vacante que resulta, ha sido nombrado el de igual clase D. Carlos Álvarez.

Una comisión de estudiantes de la facultad de medicina ha estado ayer a ver al señor ministro de Fomento, con objeto de que se les conceda el que en vez de tribunales de examen, como lo tenía dispuesto el alcaide, se constituyan jurados.

El coronel D. José de Olafeta ha llegado a esta corte de regreso de su excursión a las provincias Vascongadas.

Se han pedido a Viena por la comisión española organizadora de la exposición, noticias acerca del terreno que hay disponible para la colocación de los productos de nuestros expositores en el palacio de la exposición y del alto al plazo concedido para la admisión de objetos.

El ministro de Negocios extranjeros de Turquía ha muerto de repente en la estación de Krasnoe, en el ferro-carril de Odessa a Lemberg. El ministro volvía de Odessa a donde había ido a saludar al emperador de Rusia.

CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE SALMERÓN.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Septiembre de 1872.

Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Constitución definitiva del Congreso.

Leídos los artículos 33 y 34 del reglamento, se procedió a elegir presidente; y verificada la votación, dió este resultado:

El Sr. Rivero (D. Nicolás María)..... 176

En blanco..... 30

Quedó, pues, elegido presidente el Sr. Rivero.

Verificada en seguida la votación de vicepresidente, dió este resultado:

Sres. Salmerón (D. Francisco), 147.—Pascual y Lastra, 137.—Duque de Veragua, 128.—Mosquera, 123.—Llano y Peral, 10.—Sorni, 9.—Aguilar, 6.—Coronel y Ortiz, 2 y uno respectivamente los señores Coruña, Suñer, Jove y Hevia, marqués de Sardoal y Rubau Donado.

Quedaron en su consecuencia elegidos: primer vicepresidente, el Sr. Salmerón; segundo, el Sr. Pascual; tercero, el señor duque de Veragua; y cuarto, el Sr. Mosquera.

Se procedió a la elección de secretarios y verificada la votación, dió el resultado siguiente:

Sres. Lopez (D. Cayo), 106 votos.—Calvo Asensio, 85.—Morgado Rodríguez, 57.—Morayta, 51.

Habiendo tomado posesión de sus cargos los individuos nombrados para la mesa, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados, acabáis de elevarme por la espontaneidad de vuestros votos

al puesto más alto, al puesto más digno que un simple ciudadano pueda alcanzar en los gobiernos libres. Si yo pudiera expresar en este instante (¡sentimiento era el de la emoción!) mi gratitud por el recuerdo de vuestro nombre, me acordaría de los muchos y buenos recuerdos que me habéis dejado en la memoria; y si la votación sola para presidente del Congreso es tan superior a mis méritos y exige de mí tanto agradecimiento, las circunstancias con que esos votos me honran, la manera con que los he obtenido, no teniendo nada que agradecer a nadie, por justicia ni vanidad, hacen redoblar, hacen duplicar, por decirlo así, si algo pudiera duplicarse sin redoblar, mi impensa gratitud.

Señores, perdónadme si lo recuerdo; ni hoy, ni mañana, ni nunca, mientras yo tenga el honor de ocupar este sillón, nada de mis labios que pueda envenenar vuestra discordia ni traer aquí ningún recuerdo amargo; pero hace algún tiempo (era ayer, y sin embargo parece que ha pasado por nosotros un siglo) que, rota la conciliación, se formó un ministerio radical que hizo concebir grandes esperanzas en el país, que excitó grandemente la opinión pública, y que, como he dicho, poseía su dominio. Aquel ministerio vino a este sitio a aceptar un nombre como candidato a la presidencia del Congreso, y mi nombre se hundió, y se hundió aquí el ministerio, y se hundieron todas las esperanzas legítimas y constitucionales del país. (No ha de serme iluso, señores, expresar todo el júbilo que experimento por haber sido el día de ayer el que me ha honrado con su nombre, y me levanta como símbolo de la restauración de aquellas grandes esperanzas, entonces concebidas, y hoy próximas a realizarse? Yo considero este momento de mi vida, yo considero este instante como una de las grandes compensaciones que la Providencia otorga a los hombres públicos en cambio de las angustias de los insubordinados y de los conflictos que proporcione la vida pública.)

Y, señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país. Y, señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país. Y, señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

el partido radical? No. Los partidos son grandes organismos que existen por necesidades políticas, por necesidades sociales, por intereses sociales y políticos, por principios, por preocupaciones, por errores, por estos últimos son también un elemento esencial de la sociedad; y en vano se formará ningún partido con elementos del mundo, y en vano estos se opondrán a su formación cuando los elementos sociales traigan consigo un nuevo organismo político al seno de la sociedad.

También se explica así, señores diputados, una cosa que he aprendido mucho y a mí no me sorprende; también se explica así como esas grandes empujadas que hicieron esa tentativa infructuosa, pero prematura, que intentaron gobernar como partido conservador, que no se encuentran en este sitio. Yo creo, señores, que no se encuentran aquí, porque aquí no hacen falta. Ellos lo han comprendido así, y en su alto patriotismo no vienen: vendrán en su día, vendrán en su hora; pero en este instante sería inconveniente que su gran patriotismo hiciera que no se hayan presentado siquiera en los comicios.

Vendrán, señores, el partido conservador cuando se forme con los grandes y poderosos elementos, cuando esos elementos existan en la sociedad, vendrán, y lo formará el partido radical, porque el partido que va adelante, el partido que lleva la bandera de las reformas, el que establece una legalidad común, el que establece amplia libertad para que puedan expresarse todas las opiniones, el que establece un régimen verdadero y permanente, es el que hace posible que los elementos conservadores se encuentren por su propia cuenta, y vengán a tomar en su día y a su hora el dominio y la dirección de los intereses públicos.

Señores diputados, esto que digo de los partidos, de su formación, del modo de conservarse, del modo de durar, tiene una comprobación grande y solemne en este mismo Congreso. El partido radical que viene hoy aquí, que está en esta Cámara, es el partido radical que subió en Octubre del año anterior. Señores, no es un partido nuevo bajo la bandera del manifiesto de 15 de Octubre, profesoando las opiniones radicales, pero que varía mucho en su composición y en su espíritu. Yo creo que a tantos ha sorprendido y me ha sorprendido a mí, el que de los que llevamos muchos años en el Parlamento nos conocemos la mayor parte de los radicales que hoy se sientan en estos bancos, y además, según una frase que se ha hecho muy graciosa, no los conozco a ellos, pero los conozco a sus hijos.

Pues, señores diputados, bien venidos sean aquellos que vienen sin que los conozca el país; bien venidos sean aquellos que no tienen la desgracia de contar con una historia política, bien venidos aquellos que no tienen odio, que no tienen rencor, que no tienen pasiones ni recuerdos amargos que puedan turbar su marcha; bien venidos los que tienen la conciencia, no diré limpia, pero libre de pasiones políticas. Esos son la flor de la esperanza de la patria; esos son las flujos de la patria.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores, ¿que Congreso estoy llamado a presidir? El Congreso que tiene sin disputa la mas alta misión, la mas grande obra que realizar: el Congreso destinado, permitidme esta confianza, destinado a durar más y a legislar más en beneficio del país.

Señores que componen la mesa y del mio, deberé expresar nuevamente la vuestra, agradecido; pero que no hay cosa más agradable para un pecho leal que repetir las pruebas de reconocimiento que tiene por tanto a favor y por tan distinguidas muestras de aprecio.

Y al hacerlo, al retirarme del combate en que por muchas legítimas causas, según lo escaso de mis fuerzas he peleado, al haceros vosotros juzgar de la equidad seguras, Sres. Senadores, que el tiempo, igual para todos; que hay una ley que es la ley del procedimiento de hacer las leyes: el Reglamento, norma de conducta de los Presidentes, así como de los contendientes; contendientes que en este Cuerpo, lleno de hombres de altos merecimientos, provechosos en el servicio del Estado y antiguos parlamentarios, han emprendido la tarea de la Presidencia, porque saben las leyes del combate, además de las leyes de la cortesía, nunca desmentida en esta Cámara.

En esa posición del sol y del campo si hay afecto para los amigos, no dudeis que habrá justicia para los adversarios, y para los enemigos; porque en la virtud y en la verdad de las causas, las leyes, todas tienen aquí autorizada representación, y todas pueden expresarse; que esta es la grande energía que esta es la gran virtud de la libertad, de las instituciones, de esas instituciones creadas por la revolución de Setiembre, que han dado cima y término a la revolución iniciada en 1808, donde nuestros padres entregaron todo el desenvolvimiento de la libertad, realizada por todos los pueblos atropelladamente, aquí con tanto paso desde 1808 a 1868.

En ese largo y cretento período se ha resultado en España la mayoría de los problemas que pueden enunciarse; y al hacerlo noblemente, al fundar la Constitución con su título primero, que contiene los derechos de los ciudadanos, y al fundar una dinastía, por deidad crear que el que tuvo alguna parte, aunque mínima, en el establecimiento de esas instituciones y de esa dinastía, no solo sería desleal a su país, sería desleal a sí mismo, si no contribuyera desde este puesto a arreglarlas y consolidarlas.

Y a esta obra, señores, contribuyamos todos; pues si cada uno de los señores senadores está conforme, sean cuales fueran los bandos políticos a que pertenecieran; pues sería injusto agravio suponer que no quieren contribuir colectivamente a una obra de regeneración y de prosperidad de la patria. He dicho.

El Sr. Riego Arías leyó varios dictámenes de la comisión de acts.

«Mostrais deseos de que me halle presente en vuestro banquete. Mi presencia es mi pensamiento. Dejádme, pues, que tome por un momento la palabra en medio de vosotros».

La carta concluye en estos términos:

«Ahora propongo un brindis que os olviden nuestros gobernantes: la prueba de la monarquía se hace por la Siberia, por el Spitzberg, por Spandau, por Lambaya y Guyana. La prueba de la república se hace por la amnistía».

Brindo, pues, por la amnistía, que hará hermanos a todos los franceses, y por la república, que hará hermanos a todos los pueblos».

Dicen los diarios de París que todos los ministros se hallan reinstalados allí, quedando solo en Versalles algunos empleados en los departamentos del Interior y de la Guerra.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se recibieron las siguientes despachos telegráficos:

París 24 (retrasado).—Djemil-Bajá ha fallecido repentinamente.

El Haya 24 (retrasado).—El ministro de Negocios extranjeros de Holanda ha declarado que ninguna potencia ha presentado reclamación alguna acerca de la celebración del congreso de La Internacional en esta ciudad, y que, lejos de esto, dicho congreso ha sido reconocido útil en vista de sus consecuencias.

Amberes 24 (retrasado).—En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 español, a 29 1/8.

El portugués a 41-05.

Amsterdam 24 (retrasado). El 3 por 100 español, a 30.

El portugués, a 41-05.

Berlín 24.—El barón de Arnim, representante de Alemania en París, ha salido para su puesto.

París 15.—Carece de fundamento el rumor de que D. Carlos de Borbón haya pedido el apoyo explícito del Papa a favor de su causa.

Según el *Correo de Oriente*, Djemil-Bajá falleció de un ataque de apoplejía fulminante, yendo en un tren y regresando de San Petersburgo, a donde había ido con una misión del Gobierno.

En la Bolsa se han cotizado:

El nuevo empréstito, a 87-17.

El 3 por 100 francés, a 53-90.

El interior español a 24 3/8.

El exterior id., a 30 1/2.

Londres 25.—A primera hora se hacían:

El exterior español, a 30 3/4.

El 3 por 100 portugués no se ha cotizado.

París 25.—Ha llegado a esta capital el representante de Alemania, barón de Arnim.

Londres 25.—El *Times* dice que Francia ha aceptado las condiciones propuestas por Inglaterra para la celebración de un nuevo tratado de comercio.

Paréceme que según una de dichas condiciones, el Gobierno francés abandonará la resolución de cargar con una sobre-tasa los buques que entren en los puertos de la república con bandera inglesa.

Amberes 25.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 29 3/8.

El 3 por 100 portugués, a 41 1/8.

Amsterdam 25.—El exterior español, a 30 1/8.

El 3 por 100 portugués, a 41-05.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. Director de LA TERTULIA.

París 29 de Octubre de 1872.

Muy señor mío y estimado amigo: La carta de Mr. Barthélemy Saint-Hilaire y la de Mr. Carayon Latour, la venida y permanencia de Mr. Thiers en París, los banquetes por el aniversario de la proclamación de la primera república francesa y la prisión de Mr. Edmundo About, continúan suministrando abundante materia para artículos a los periódicos, para hacer correr la pluma a los políticos de café y de salón, para dar rienda suelta a la lengua. También voy hablando de estos asuntos a los lectores de LA TERTULIA sin que ellos me hagan olvidar los que más directamente interesan a los españoles: el rúto del vicecomandante, la residencia de D. Carlos en la frontera y el artículo del *Journal des Débats* sobre Cuba.

En la carta de Mr. Barthélemy Saint-Hilaire todos los partidos, según dije en la mía del 19 del corriente, han visto un manifiesto del presidente de la república fijando la época de la disolución de la Asamblea, para cuando esté próxima la completa evacuación del territorio francés por las tropas alemanas y, lo que es más, la declaración de que no es la actual Asamblea, que se declaró soberana y constituyente cuando así convino a Mr. Thiers, la llamada a formar la Constitución del Estado. Considerada bajo este punto de vista, que es el verdadero, la explosión de ira de todos los que se hicieron la ilusión, y la conservan todavía, de que la actual Asamblea tenía ante muchos años de vida y era la que fijaría los destinos futuros de la Francia, es tan natural como era prevista. «Traición! Pelonazo! Usurpación!» Violación del pacto de Burdeos! Exclamaban en su furor los legitimistas, y algunos de ellos formando coro con Mr. Carayon Latour y reproduciendo las amenazas dirigidas a Mr. Thiers por este diputado: «No, gritan, no, la Asamblea, llamada por los electores en febrero de 1870, no se disolverá sin que haya llenado completamente su misión, sin que haya reorganizado todos los ramos de la administración, hecho la ley fundamental, restablecido la monarquía y sentado en el trono al único rey legítimo de Francia».

De los demás partidos, el bonapartista no se opone a la disolución ni la aprueba por completo; el orleanista apenas se atreve a manifestar francamente su opinión, porque siente debilitadas sus fuerzas por las deserciones y porque el *Univers* y la *Union*, periódicos clericales, atacan con tal violencia a los príncipes de la familia de Orleans, que sus amigos del *Journal de Paris* casi no se atreven a defenderlos.

Los republicanos radicales aplauden abiertamente la disolución, ciertos de lo que codella y con las nuevas elecciones deben ganar. De los republicanos conservadores, unos aceptan, sin restricción, el programa comprendido en la carta de Mr. Barthélemy Saint-Hilaire, y en esta senda, hablan el *Bien Public*, órgano del presidente, y el *Journal des Débats*, que recibe también sus inspiraciones, y que abandonó a los de Orleans y a su campeón Mr. Saint March Girardin por seguir a Mr. Thiers. Otros, como Mr. de Laboulaye, cuya opinión ha aparecido en dos artículos publicados en el mis *Journal des Débats*, temiendo que no volverán a ser relegados por sus veleidades y sus antecendentes plebiscitarios, quisieron que la Asamblea actual no fuese disuelta, sino renovada por mitad o por terceras partes, y que esta misma Cámara proclamara la república definitiva.

A esta extraña pretensión oponen los radicales una razón que es irrefutable: ¿Cómo podéis esperar, dicen, que decreta definitivamente la república una Asamblea cuya mayoría es monárquica, y cómo pen-

sais deshacer esta mayoría sin la disolución completa? Esta diversidad de opiniones, este encuentro de intereses opuestos, aparecerán desde la primera sesión cuando vuelva a reunirse la Cámara, y aparecerán con una violencia que dará mucho que hacer a Mr. Thiers y a sus ministros.

La ley electoral, que será probablemente una de las primeras que presenten las comisiones, abrirá el palenque, y en su discusión lucharán ardientemente los partidos. El monárquico, ya que no pueda suprimir el voto universal, sintiéndose vencido de antemano por él si le deja intacto, se propone deshacerse de gran número de los electores republicanos, estableciendo que nadie podrá emitir su voto si no cuenta dos años de residencia en el pueblo, y si no ha prestado el servicio militar. Con estas dos disposiciones desaparecen del censo electoral la mayor parte de los menores de veinticinco años, y muchísimos jornaleros que cambian frecuentemente de residencia en busca de trabajo.

No es fácil que el partido republicano permita esta innovación de la ley electoral; pero como la impedirá estando en minoría en la Asamblea, y sobre todo, si Mr. Thiers y su gobierno, como es de temer, para sus fines partidarios, aceptan también esta reducción del censo? Y si no consigue impedir que se altere la edad y el tiempo de residencia del elector, podrá contar triunfar en las elecciones futuras? Y aun obteniendo que las condiciones del elector subsistan sin innovación, pueden los radicales, llegado el caso de la disolución, creer que Mr. Thiers, si vive, ó su sucesor, si ha muerto, no recurrirán y no procurarán sacar vencedoras las candidaturas oficiales? Dejemos que se reúna la Asamblea: no intentemos vaticinar el guante está arrojado y recogido, el choque será terrible. Mr. Thiers, el

Schiano coronato

señala al fin la su catena.

y dice: «no sé lo que es la derecha le contestan: «siempre a la diestra».

Mr. Thiers llegó a París el jueves: como en tiempo del imperio, la policía había preparado en la calle de Amsterdam a la puerta de la estación del ferrocarril del Oeste, algunos grupos que le gritaran «Viva Mr. Thiers!» Por una mala inteligencia, el presidente fué a salir por la de la calle de Roma. Los jornaleros que por allí pasaban, habiéndole reconocido, gritaron «Viva la república!» y cuyo grito algunos pollos contestaron con el de «Viva la Francia» que es el de los monárquicos que no se atreven a dudar de «Viva el rey» ó «Viva el emperador». En esto pudieron llegar los gritadores de oficio y los curiosos que estaban en la calle de Amsterdam, y las voces de: «Viva Thiers!» «Viva la república!» «Viva la Francia!» se confundieron, aunque yo, que por casualidad me hallé presente, puedo asegurar que fueron mucho más numerosas las de «Viva la república!» y que los curiosos sobrepujaban a los que gritaban.

Mr. Thiers se ha hospedado en el palacio del Eliseo: allí recibió a las autoridades, a los diplomáticos extranjeros y a otras personas. Gendarmes y soldados de marina montan la guardia del presidente, lo que dá margen a que algunos digan que se les ha acordado esta preferencia por sus servicios durante el segundo sitio de París por los versalleses, y por lo que se distinguieron en la carnicería canibal de Mayo del año pasado. Si esto es cierto, no me parece que esté conforme con los decantados deseos de apaciguar los ánimos, de que tanto abusan para sus arbitrariedades Mr. Thiers y su gobierno. En el Eliseo habrá algunas comidas, y después de ellas recepción. A las primeras precederá, como es natural, el convite: podrán asistir a la segunda las personas que gusten. Como vá a popularizarse Mr. Thiers abriendo al público sus salones! Si dejamos aparte a los que tienen por oficio hacer la corte a todo el que gobierna, bien puede asegurarse que serán contados los que asistan espontáneamente a las recepciones de Mr. Thiers. Sus electores y amigos, es decir, los comerciantes con tienda abierta, no son cortesanos, y tampoco lo son de Mr. Thiers la mayoría de los banqueros y propietarios; en cuanto al pueblo de los arrabales, conserva de Mr. Thiers y de su ira implacable recuerdos sobradamente crueles para que pueda perdonárselos.

Si los banquetes son permitidos en el palacio del Eliseo, en ese palacio donde fue meditado, convenido y dispuesto el golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851, no lo han sido en París ni en los demás departamentos, donde impera el saber, los preparados para celebrar el aniversario de la proclamación de la primera república francesa.

Uno de 150 a 200 cubiertos, y al que debían asistir algunos diputados, consejeros generales, concejales municipales y otras personas notables del partido republicano, se hallaba arreglado en esta capital. El general Lamirault, en virtud de la omnipotencia que le confiere el estado de sitio, de que es jefe, lo prohibió terminantemente. El militarismo no quiere demostraciones para celebrar el triunfo de la libertad del pueblo, porque libertad del pueblo quiere decir la muerte del militarismo, el reinado de la ley, de la ley superior a la despótica voluntad de un soldado ignorante y altanero, a quien el pueblo paga para que le defienda, no para que le oprima y le veje. El banquete proyectado quedó sin efecto; los diputados que debían asistir a él acudieron al ministro del Interior reclamando contra esta prohibición antojadiza, pues ni el banquete debía ser público, ni el número y condición de las personas podían ofrecer el menor recelo al gobierno.

Mr. Victor Lefranc, ministro que se llama republicano-conservador; esto es, griego, (otra día explicaré esta palabra) contestó a los diputados que «el banquete no podía ser tolerado, no porque ofreciese ningún peligro para el orden y la tranquilidad pública, sino porque ocasionaría dificultades al gobierno. Esta contestación es tan je-juita, tan hipocrita, como aquellas palabras de la declaración del ministro Mr. Lefranc: «no nos oponemos a la celebración de los aniversarios, ni a las fiestas, sino a que se comprometa el éxito del empréstito» con que prohibió las demostraciones en celebridad del 4 de Septiembre.

No pudiendo tener efecto el banquete de los ciento cincuenta ó doscientos, lo tuvo uno particular, que celebraron algunos pocos de los que debían asistir al otro. En esta pequeña reunión, que no pudo impedir el despotismo militar que pesa sobre París, fueron leídas dos cartas, una de Victor Hugo, y otra de Mr. Luis Blanc, cuya traducción envié otro día, para que los lectores de LA TERTULIA conozcan las brillantes líneas del primer poeta y del primer historiador de la revolución francesa, que aun viven para gloria de las letras.

En los departamentos, en que el militarismo, fuertemente para la libertad, no puede ejercer su rencor contra ella; algunos prefectos han querido suplir y oponerse también a que los republicanos se reunieran en banquetes; sin embargo, los ha habido privados, y en uno de ellos, celebrado en Chambéry, debe haber pronunciado un discurso Mr. Gambetta, excitando así la cólera del diario de Mr. Emilio de Girardin, de ese *taillebande* político, que después de las desgracias que causó a la Francia predicando el plebiscito y la guerra, pretende aun que sean oídos sus consejos. Si la arenga de Mr. Gambetta no es muy larga, la enviaré también, traducida, a LA TERTULIA.

Mr. Edmundo About ha sido puesto en libertad, habiendo los tribunales prusianos dictado auto de sobreseimiento en la causa que se le formó. Monsieur About fué el primero que en París, durante el sitio, pidió capitulación; Mr. About ha sido veleidoso en sus opiniones políticas y protegido por Napoleón. Si hoy París se ha interesado por él, no ha sido por su persona, sino por la cuestión de derecho internacional que encerraba su causa.

En nuestro viceconsulado continúa fijo sobre la puerta un rúto que dice: «Consulat d'Espagne».

Antes decía: «Consulat general d'Espagne».

Cuando fué colocado, este rúto decía la verdad, porque había en París un consulado general. Algun tiempo después de la revolución de 1868, conocida la inutilidad de este gasto, el consulado general quedó reducido a viceconsulado. Sin embargo, el rúto subsistió porque había gaba a los viceconsules que el público creyera que eran cónsules generales: *cavatis cavatis et omnia cavatis alii Ecclesiastici filius* «alomo, alius David». Clamó yo contra este abuso, demostré que envolvía un delito previsto y castigado por el Código penal; y entonces reemplazó al antiguo rúto el que hoy existe, y que no es menos abusivo. ¿En qué consiste que a un abuso siguiera otro? Voy a contarlo como me lo han referido. El señor Calvo y Teruel, que es el vicecónsul, obtuvo antes del término prescrito por la ley, entre otras muchas gracias, los honores ó el ascenso a cónsul. Viéndose obligado a cambiar el rúto que decía *Consulat general*, fué a consultar con el Sr. Olózaga, y este señor, tan condescendiente en algunas cosas, como severo en otras, que algun día diré, aceptando por buena la razón de que el Sr. Calvo Teruel es o tiene los honores de cónsul, le permitió que en vez de un rúto que dijese VICECONSULADO DE ESPAÑA, como expresan los de los demás viceconsulados, pudiese el que hoy dice: *Consulat d'Espagne*.

Usted, Sr. D. Salustiano, tiene demasiado talento para no saber que lo que Vd. consintió es indebido, y pues que Vd. está tan débil con su amigo el calamar, permítame Vd. que le haga algunas preguntas. ¿Con qué carácter obtuvo el Sr. Calvo Teruel el *exequatur*? ¿Con el de vicecónsul. ¿Qué categoría es la de la agencia comercial de París? La de viceconsulado.

¿Por qué entonces falta Vd. a la verdad, a la ley, a la formalidad, ó seriedad, que exigen las cosas oficiales y más en el extranjero, por complacer a un amigo? ¿Qué contestaría Vd. a Mr. de Remusat si el ministro de Negocios extranjeros pidiera a Vd. explicaciones de la contradicción que resulta entre el rúto expuesto al público y la credencial presentada para obtener el *exequatur*? ¿Diría Vd. que el viceconsulado está desempeñado por un cónsul efectivo, u honorario? ¿No temiera Vd. que el ministro le replicara: «¿y si el gobierno español nombra vicecónsul a un obispo ó a un alfilerero, pondrá Vd. un rúto que diga: *Obispatio ó Pignon Español*?» Si continuara: pasemos ahora a otro asunto; hablemos de don Carlos y de su residencia, y para hacerlo debidamente, voy a copiar algunas líneas de una carta que me escribió la semana pasada un amigo. Dícen así: «Ni yo, ni los demás españoles que aquí vivimos alejados de la política, podemos comprender la impudencia del Gobierno francés en todo lo que tiene relación con los carlistas, y la paciencia ó negligencia de nuestro embajador en París. Desde el descalabro de Orqueta, D. Carlos no ha salido de la frontera española. No es cierto, como han dicho algunos periódicos, que se pase descaramadamente por Bayona todos los días; pero en Bayona está cuando se le antoja, y aunque no es con frecuencia, tampoco con tanta cautela que le deje de ser visto. Sus partidarios conspiran aquí abiertamente, y sin ser molestados por la autoridad francesa, pasan y traspasan la frontera, introducen armas y municiones con poquísimo recato y aunque alguna vez algunos jefes u oficiales carlistas se presen o internados, esto no pasa de lo que se llama cubrir el expediente, pues los mismos internados vuelven a esta ó van a la frontera de Cataluña, y se quedan en esta ciudad ó en sus alrededores los que dirigen el ejército y preparan los medios para nuevas sublevaciones. Si el Gobierno francés obra de buena fe, todo esto que lea dispersado y la tranquilidad de España ganaría mucho: más está visto que no quiere y que consiente que carlistas españoles y legitimistas franceses, encendiendo la guerra en nuestra pobre patria. Créame Vd., amigo mío, coraje dá ver lo que aquí se consiente, y que haya aún la pretensión de que la Francia cumple con los deberes de un buen vecino».

Sr. D. Salustiano, ¿qué le parece a Vd., es esto lo que se llama cumplir con el deber de buen vecino? Oiga Vd., no sea que me diga que mi correspondiente ve visiones. Oiga, ó lea Vd. lo que dice el *Imparcial* y han dicho otros periódicos: «Parece que D. Carlos ha tenido una importante conferencia con el general Cathelineau, cerca de Biarritz». Vd., Sr. D. Salustiano, no es francés, Vd. sabe geografía. Vd. sabe que Biarritz no está en las Galias ni en la Nueva Holanda; ¿dónde está, pues, D. Carlos, sino en nuestra frontera? Y sigue Vd. sin pedir los pasaportes, ó sin exigir, exigir digo, que Mr. Thiers y su gobierno cumplan lo que deben. Vd. no ha dejado de leer el bando del tribunal arbitral reunido en Suiza, no han llamado a Vd. la atención algunos de los considerandos en que se funda para condenar a la Inglaterra al pago de la indemnización? ¿No ha visto Vd. que algunos de ellos dicen: «Atendiendo a que el gobierno de S. M. Británica no puede justificarse de la falta de *due diligence*».

«Pues, precisamente lo mismo, ó quizá algo más le sucede al gobierno de Mr. Thiers. Y no vale decir que nosotros no podemos levantar el gallo a la Francia, porque es muy poderosa y nosotros somos débiles, que en cuestiones de razón y de honor no se cuenta la fuerza del contrario. Además, si Vd. exigiera lo que exigir debe, y como debe, no legraría la sangre al río, y no es tampoco tan fiero el león como le pintan. Vd. le ha visto, no hace mucho salir con el rabo entre piernas, ni si la Francia nos buscaba querrela por sus malos procedimientos en la frontera, nos habían de faltar amigos ó árbitros justos como los de Ginebra. Hasta otro día, Sr. D. Salustiano, que hoy tengo que hablar del artículo que publica uno de los periódicos Je Mr. Thiers.

El *Journal des Débats* el plebiscitario *Journal des Débats*, trata de la insurrección de Cuba y le dá fuerza de sesenta mil hombres. ¿Dónde ha adquirido el diario ex-orleanista este dato? ¿Es el comisario de guerra que ha pasado la revista del ejército insurrector, ó su odio a España le hace multiplicar los objetos?

Sepa el *Journal* que si de los sesenta quita el cero, y de la resta la tercera parte, tendrá con bastante exactitud el estado número de las gavillas cubanas, y sepa que España, antes que ceder la isla de Cuba, sacrificará todos sus hombres y todo su dinero, porque España no es de aquellas naciones que saben perderlo todo incluso el honor; de aquellas que por no batirse y guardar los cuartos que proporcionan placeres a los pocos meses de una guerra por ellas prov cada, se dejan matar y luego gallean.

Esta es la Francia: cuando se halla invadida, derrotada, sola, se queja de que las demás naciones no simpatizan con ella, dejan que el vencedor la desmembre y no acuden a defenderla, y apenas libre de la guerra, ya que no pueda hacer sentir el peso de sus armas, falta a los deberes de vecindad, fo-

menta la discordia en las demás naciones, y sus periódicos oficiales escriben lo que el *Journal des Débats* cuando habla de Cuba. ¿Con esta conducta es mucho que la Francia no tenga un aliado, que la Europa se alegre de que la Alemania la haya vencido y humillado? No es con malos procedimientos como se conquistan las amistades y se logran las alianzas, señores franceses, sino obrando lealmente y con rectitud.

(El Corresponsal.)

En nuestra segunda edición de ayer publicamos lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXTRACTO DE LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS RECIBIDOS EN ESTE MINISTERIO HASTA LA MADRUGADA DE HOY ACERCA DEL MOVIMIENTO CARLISTA.

Las columnas de Cornudella y Montblanch persiguen a la facción Vallés, que ha pasado al Priorato. El cabecilla Barranco se ha separado de Saballs, a quien persigue el capitán general.

La fuerza de Carabineros de Puebla de Sanabria, Zamora, ha marchado a las cabezas de sección por no quedar ni rastro de la facción que vagaba por la Cabecera.

En el resto de la Península hay tranquilidad.

Además publica la *Gaceta* los siguientes decretos:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Teniendo en consideración las especiales circunstancias que concurren en D. Carlos Pickman, y queriendo darle una distinguida prueba de mi real aprecio; de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros,

Vengo en hacerle merced de título del reino, con la denominación de *marqués de Pickman*, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Atendiendo a los distinguidos servicios prestados por el brigadier D. Baltasar Hidalgo de Quintana, combatiendo las facciones carlistas de Cataluña, y muy especialmente al que hizo en la acción de Vidra, provincia de Gerona, el 13 de Agosto último, de cuyo hecho de armas resultó herido.

Vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo.

Dice La Tertulia de Cádiz:

«Parece que desde el domingo se halla en esta el dignísimo señor juez del distrito de San Roman de Sevilla, comisionado por la excelentísima audiencia del territorio para la formación del expediente que en averiguación de los hechos denunciados en la solicitud pidiendo la separación del señor juez de primera instancia del distrito de Santa Cruz de esta ciudad procede».

Se dice que han concurrido a declarar muchos de los que suscriben dicho documento, ratificándose en su anterior declaración».

Escríbeme de Castellón que en la madrugada del lunes entraron unidas en aquella provincia las partidas carlistas de Valls y Sans, cortando la vía férrea en Alcalá de Chivert, como ya hemos dicho a nuestros lectores, de manera que el tren de Barcelona no pudo avanzar ni retroceder; pero aquella misma tarde quedó compuesta la vía y llegaron los viajeros.

Aunque no dice el corresponsal las fuerzas que contaban aquellas dos partidas, hácese eco del rumor de haberseles agregado en Alcalá los cabecillas *Bou* y *Coguet* con unos 170 hombres, aunque le parece demasiada gente. Estos dos cabecillas estaban detenidos en las cárceles de Castellón cuando subieron al poder nuestros amigos, y ahora pagan su libertad con empuñar de nuevo las armas.

La carta nos dice que la facción iba hacia el Maestrazgo, y nos dá noticia de la llegada de fuerzas militares que la persiguen sin tregua.

Dice El Debate que la audiencia de Valencia ha expedido cartas-órdenes, dejando sin efecto varios nombramientos de jueces municipales refiriéndose a telegramas recibidos en el ministerio de Gracia y Justicia.

Esto es inexacto, dice El Imparcial, y añade que le consta de un modo positivo que por el referido ministerio no se han expedido semejantes telegramas.

Lo que se dispuso y se comunicó hace pocos días telegráficamente a los presidentes de las audiencias, fué que los jueces municipales electos contra cuyos nombramientos haya reclamación en las audiencias ó en el ministerio, no tomasen posesión de su cargo hasta que cayese decisión en los respectivos expedientes, por estar así prevenido en la ley sobre organización del poder judicial.

Ni mas ni menos.

El día 20 de noviembre próximo se celebrará en Córdoba una gran reunión de ganaderos, para la cual han sido invitados todos los de aquella comarca, por el director general de caballería.

Trátase de levantar la cría caballar, y a fin de consultar con los ganaderos, principalmente interesados en el asunto, el general Moriones irá a aquella capital para la indicada fecha.

GACETILLAS.

Diálogo.—Chico: ¿pa que no taces alifonfino, tu sabes la gaita que van a poner los alifonfinos? ¿Eh? ¿Eh?

Pues na menos que se vá uno a dir por telégrafo onde quier: Lo dice El Eco Despañol.

«A ver! (leyendo). «El día en que triunfó el príncipe D. Alfonso, no tardará veinticuatro horas en venir a Madrid un nuncio de Su Santidad. ¿Hay alguien que dude de esto? Tiene razón el Eco de España, y sobre todo tú, el día en que se cuje de e modo, vendrá Alfonso, pues no ha de venir!»

Fiesta clásica.—Ha empezado a circular el programa de las grandes fiestas que desde el 10 al 19 de octubre, ambos inclusive, se van a celebrar en Zaragoza en honor de la Virgen del Pilar y para solemnizar la restauración de su templo. Bailes, toros, procesiones, fuegos artificiales, fiestas alegóricas con numerosas comparsas, cueñas, rifas, músicas por las calles, y en fin cuanto ha podido idear la comisión especial de festejos, servirá de estímulo y solaz a la numerosa concurrencia que se dispone a visitar aquella ciudad, aprovechando la baratura de los trenes.

Una obra de arte.—Ayer se ha descubierto al público el precioso trofeo que corona la puerta principal del ministerio de la Guerra.

La obra es admirable y digna de la reputación del ilustrado escultor D. Eugenio Duque, que ha demostrado completamente los aprovechados estudios hechos en Italia, puesto que al caracter de este trabajo recuerda los excelentes modelos de los artistas florentinos del siglo XVI. El relieve es de tanto más mérito, cuanto que por la sencillez y buena forma de su ejecución ha podido ser fundido en Madrid, en los talleres de D. Tomás de Miguel.

Buen premio.—El presidente de la real sociedad de Agricultura de Londres, conde Cathcart, ofrece en una carta dirigida al *Times* un premio de 500 duros para el mejor trabajo acerca de la enfermedad de las patatas y del medio de remediarla.

Recreo.—En el teatro de este nombre, se ejecutarán hoy cuatro de las mas aplaudidas piezas del repertorio, a saber:

Los peregrinos. La cabra tira al monte. Pablo y Virginia. Comer con todos. Claro es que el favorecido teatro, será pequeño como siempre, para contener el público que de seguro acudirá a ocuparlo, atraído por tan atractivo programa.

Concierto gratuito.—La banda del 2.º Regimiento de Ingenieros, ejecutará hoy en el salón del Prado, de cuatro a seis y media de la tarde las siguientes:

1.ª—Marta, Tándia de Valses, Lanner.

2.ª—Virtueta del Caballo de Bronce, Auber.

3.ª—Fantasía de la ópera.—Linda, Donizetti.

4.ª—Introducción de la ópera.—Yone, Petrella.

5.ª—Overture de Guillermo Tell, Rossini.

6.ª—Verberna Polka Wals, Anónimo.

¡Aun! parece decir que el público, dando pruebas de su delicado gusto, acudirá tan compacto como siempre a disfrutar los encantos del paseo y los de las preciosas obras que dejamos citadas.

Y así lo hacemos. Los Sres. Castellanos y Monfort, autores de la zarzuela *Luisa*, que alcanzó tan gran éxito en el teatro de Madrid, nos ruegan hagamos presente su agradecimiento a los artistas que en ella han tomado parte, por su acertado desempeño y muy particularmente al distinguido barítono D. Maximino Fernandez, por el interés e inteligencia con que la ha dirigido y por el acierto con que ha desempeñado el difícilísimo papel que la estaba encomendado, en el que ha conquistado tan justos aplausos.

Un gran incendio. El viernes último, poco antes de las dos de la tarde, estalló un gran incendio en la bodega que forma parte del alambique del señor don Luis Sevil en Jerez. Dicese que la inconcebible improvisación de un trabajador produjo la catástrofe, pues parece que sin un examen previo echó una paja encendida dentro de una bota que contenía algunos arrobas de aguardiente, creyendo que estaba vacía.

El estallido fué espantoso y se oyó a larga distancia. Parece que quedó muy mal herido el trabajador que cometi6 el error.

La actividad que se desplegó fué indecible, y merced a esfuerzos tan extraordinarios, el fuego pudo ser localizado en la bodega donde comenzó, que quedó destruida así como el alambique de granos que estaba encima de ella y que en parte se hundió.

A las cuatro el fuego estaba dominado, sin que se comunicase ni al alambique, ni a ninguno de los edificios contiguos.

El aspecto que presenta la bodega y el corralón inmediato es desolador. Hay bastantes botas quemadas por completo, así como los lagares que próximos al sitio donde comenzó el fuego, quedaron hechos cenizas.

Iremos. El sábado próximo darán principio las representaciones en el teatro del Circo, poniéndose en escena la magnífica comedia de Calderón *Don quixote vengo*, desempeñada por las Sras. Díez, Gili y los Sres. Catalina, Casañer, Oltra, Fernandez, Caballero, y el nuevo galán joven Sr. Calvo. Terminará el espectáculo con el aplaudido sainete *El maestro de la luna*. Cuando concluyan las representaciones de estas obras tendrá lugar la salida de la señorita Castro y el Sr. Delgado, con el conocido drama *Oleto*.

Antidoto contra Rotes, Santisteban y comparsa. El eminente poeta y autor dramático D. Antonio García Gutiérrez, ha entregado ya al Sr. Catalina el drama que para el teatro del Circo estaba escribiendo. Segn a hemos dicho a personas autorizadas, la obra es digna de la pluma del laureado autor del *Trovador*, *El duelo a muerte* y *Venganza catalana*, y este será probablemente el primer drama nuevo que se ejecute en el teatro de la plaza del Rey.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26.

Cotización Oficial del Colegio de Agentes de cambios.

Últimos precios.

Del 25. Del 26.

RENTAS PÚBLICAS.

Renta perpetua del

